



El Pero Palo en una postal antigua (c. 1950).
ES. 10037-ADPCC / 04.02.51. // POS 00586

Tras el esfuerzo y la rutina del trabajo continuado, la gente necesita algo de diversión: canciones, bailes, risas, mucho ruido, lucir galas o disfraces que alboroten por unos días el monótono discurrir de la vida. La tradición ha mantenido en nuestra provincia, desde tiempos remotos, fiestas de gran personalidad, a las que se han añadido otras más recientes (fiestas del Pimentón, del Emigrante o del Cerezo en flor). El origen pagano de algunas de estas fiestas se ha ido solapando con el tiempo bajo la advocación de santos o la coincidencia de fiestas religiosas.

Una de las fiestas populares más afamadas dentro y también fuera de nuestra región es el Pero Palo, que se celebra en Villanueva de la Vera durante el mes de febrero. Se desconoce su ya lejano origen; según algunos, el pelele representa a un ladrón de ganado o a un malhechor de la época; otros opinan que es un remedo de un auto de fe de la Inquisición, al que fueron llamados algunos villanovenses acusados de matar ritualmente un judío cada año (Domínguez Moreno, 1997); pero nada hay definitivo. El Pero Palo es un muñeco con la cabeza de madera, vestido con pantalón y chaquetilla negra sobre una armazón de palos

rellena de paja para hacer el bulto del cuerpo; lleva una faja roja en la cintura y un cigarro en la boca. Lo pasean montado sobre un burro, le hacen escarnio, lo juzgan y al fin es condenado a la hoguera.

Se *arrejunte* mucha leña
y se haga un *joguerón*,
y allí se vayan echando
los de la mala intención.
Ese que llaman Ravique
y por nombre Pero Palo
ha salido en la sentencia
que tiene que ser quemado.
Tu padre era un gran judío,
un gran ladrón afamado...

Muchas coplas de este tenor se pueden oír durante la fiesta. Aunque no parecen las más adecuadas para cantarlas ante la embajada de Israel, quedémonos con su sabor popular.

Otro pelele famoso es el “Febrero” de las lavanderas de Cáceres. Aunque el oficio ya ha desaparecido, la fiesta se sigue celebrando. Era un oficio duro que llegaba a ser torturador con el frío. El “Febrero” representaba al invierno: si había sido especialmente crudo, el monigote se llevaba una buena tunda de palos y una variada colección de improperios; los inviernos que no habían sido rigurosos se mostraban más benévolas con él las lavanderas.

Jarramplas en el cartel promocional de 1992.
ES. 10037-ADPCC / 04.03.54. // CAR 00231



LAS CARANTOÑAS

ACEHUCHE

DIAS 19, 20 Y 21 DE ENERO



Cartel anunciador de las Carantoñas de 1993. ES. 10037-ADPCC / 04.03.54. // CAR 00539

En Acehúche se celebran “Las Carantoñas” en honor de san Sebastián (256-288), patrono del pueblo. Según la leyenda, el militar romano, por convertirse al cristianismo, fue arrojado a las fieras del circo en tiempos del emperador Diocleciano (244-311), pero estas, en vez de devorarlo, se postraron ante él. Esta leyenda parece ser el origen de “Las Carantoñas”, que representan a las fieras y acompañan al santo en la procesión. Suelen ser ocho personas, disfrazadas con pieles de cabra, oveja o buey, con largos pelos y mal cortadas para dar un aspecto salvaje; ocultan la cara con una máscara también de piel velluda, lo que les da un

aspecto terrorífico, y llevan una vara en la mano. Durante la procesión amenazan al santo, aunque al final se arrodillan ante él.

También en Piornal celebran a san Sebastián. Allí el personaje disfrazado se llama “Jarramplas” y luce un traje de tiras de telas de colores y una máscara con cuernos y boca grande; mientras pasea por las calles del pueblo tocando el tamboril, manda la tradición que la gente le tire nabos; no se libra el Jarramplas de que alguien lo haga con saña.